

# En el Cincuentenario De Enrique Lihn

— Comentario sobre "A partir de Manhattan",  
publicado en Valparaíso por Ediciones Ganymid.

Para leer a Enrique Lihn hay que asumir una divergencia: un ojo sigue lo dicho y el otro el modo como se lo dice, uno capta la aserción y el otro su escenografía: "El orador piensa en la muerte, y la muerte, por primera vez, en sí misma..."

Este estrabismo discursivo, firante de disensiones encontradas, que hace de la escritura un bumerang de sí misma, puede descodificarse en varios niveles:

1) Aversión por todo tipo de lenguaje que pretenda sustraerse a sus marcas y presentarse, por el contrario, como un lenguaje sin código, amparado por el Poder, nutrido de opiniones comunes y haciéndonos pasar sus significados por el referente. Este lenguaje indecente, obsceno es el del estereotipo; lenguaje siempre oportunista que, por hablar desde el Poder (o en su conformidad), podríamos llamar "encrático". En este sentido, la escritura de Lihn es *resistente*: resiste la adherencia viscosa del estereotipo que "unta" a todo discurso desatento, resiste los "excrementos verbales" del lenguaje encrático mediante la producción de un discurso atento a sus propios "tics", a sus propias poses. Este discurso lo llamaría "acrático", discurso que habla desde fuera del Poder, desde lo que no se conforma al lugar común, al cuerpo mitológico de nuestra sociedad: "Edgar, me hago tu eco/ yo también profiero — en mi perversidad — lo distante y/ equívoco/ a lo obvio y fácil".

2) Esta escritura bizca, siempre atenta a despegarse del estereotipo está, por eso mismo, escindida: simultáneamente dentro del discurso, utilizándolo como un arma y fuera de él mirándolo como un efecto: "Figuras separadas por un espejo en el que no se sabe cuál de/ las dos es/ la imagen proyectada/ desde el exterior de esa escena horrorosamente interior". Escritura que procura sorprender la mirada escondida desde la que se construye el poema, escritura — telón de fondo donde lo que no se escribe subsiste en lo que se escribe. Escritura fotograma que permite ver al desnudo el discurso propio como sedimento del

ajeno. Escritura que lucha "a brazo partido" contra la palabra que le falta para no caer en las palabras que le sobran: "Canta este gallo, el mismo, y yo ¿Soy otro?/ que degollé".

3) La escritura de Lihn quiere ver dos veces: el discurso del otro y su propio discurso visto desde y por el otro. Este vaivén a través de los dos grados del lenguaje (primer grado: escribo, segundo grado: escribo que escribo) hace de la escritura de Lihn un discurso poético reflexivo que avanza dislocando las asociaciones estandarizadas del lector. Escritura voyerista porque observa su propia exhibición, la de sus procedimientos discursivos "al desnudo". Escritura que nos recuerda una escena buñuelesca: cortinas del discurso que se abren desde la escena al público: "Le sobran a París todos sus habitantes. La ciudad/ funciona por sí sola, es un bello espectáculo que/ puede ciegamente contemplarse a sí mismo".

4) Pero, me parece discernir, todavía, un tercer grado del lenguaje en la escritura de Lihn: no ya 'escribo que escribo' sino 'escribo lo que me excede y lo que me falta'. En el exceso, escribir es palpar los límites pánicos de la escritura: pulsaciones corpóreas, ondas colorímetras, ritmos viscerales, vibraciones genésicas; esa zona pluridimensional de lo real que el signo no ha simbolizado dentro del orden unidimensional del lenguaje. Es la pulsión primaria, es la agresión la que se va anagramatizando dentro de la literalidad del significante poético: "Las palabras salen del salón en patota/ y se trepan a una sola frase/ Y la poesía vocifera excitada por la velocidad/ de las asociaciones.../ Palabras que se acoplan unas a otras hasta perder el sentido/ en esos excesos/".

En lo que respecta a la carencia, escribir recuerda a Sísifo desde el momento que esta escritura se nutre de su propia decepción: la inadecuación fundamental de lo real con el lenguaje. Dentro de esta conciencia, la escritura de Lihn tanto pretende colmar el vacío que la engendra como conservarlo para sobrevivirse



ENRI  
QUE  
LIHN

A PARTIR DE MANHATTAN

EDICIONES GANYMID  
VALPARAISO  
CHILE

Enrique Lihn, autor de imágenes que conservan lo especular.

cómo escritura deseante: "Ser la nada del no ser o ser la nada que somos; ...y vivir en cierto modo de esa ausencia que se/ adelante/ constantemente al futuro porque somos esa/ ausencia". De alguna manera la imagen agresiva se conquista fingiendo que se renuncia a ella, es decir, denegación.

A mi parecer, hay momentos en esta escritura en que la sobredeterminación angustiosa de la imagen cede el paso a un discurso que se hace ingravido y sereno cuando asume el devenir armónico de una dimensión plástica. Es el momento en que el poema constituye el deseo que lo suscita no ya como denegación sobredeterminada sino como asunción contemplativa de la pulsión no — simbolizada; aunque sea por un instante, el discurso substituye la fragmentación de la agresión por una diseminación compartida: "A su edad más avanzada cantó/ el acrecido pájaro de la pintura/ y el viejo Monet alcanzó su verdad escurridiza/ .../ Un cielo especular/ es todo lo que se ve del agua/ invisible que lo refleja".

De alguna manera, la imagen que se lee algo conserva de lo especular que nos fascina.

Roberto Hozven  
Departamento de Español  
Instituto de Lenguas  
Universidad de Concepción.